Exposición

Carlos Villaseñor, pintor y dibujante

Exposición

Carlos Villaseñor, pintor y dibujante

Pintor de una técnica depurada y de influencia simbolista, la obra de Carlos Villaseñor es un puente entre el mundo material y el espiritual. En la muestra en Casa-Clavijero están exhibidos retratos y obras de carácter religioso e histórico.

La muestra está formada por piezas propiedad de las familias Villaseñor Urrea, Villaseñor y Villaseñor, Gutiérrez Villaseñor y Carballo Villaseñor, herederas del pintor.

Invitación a la exposición

Exposición

Carlos Villaseñor, pintor y dibujante

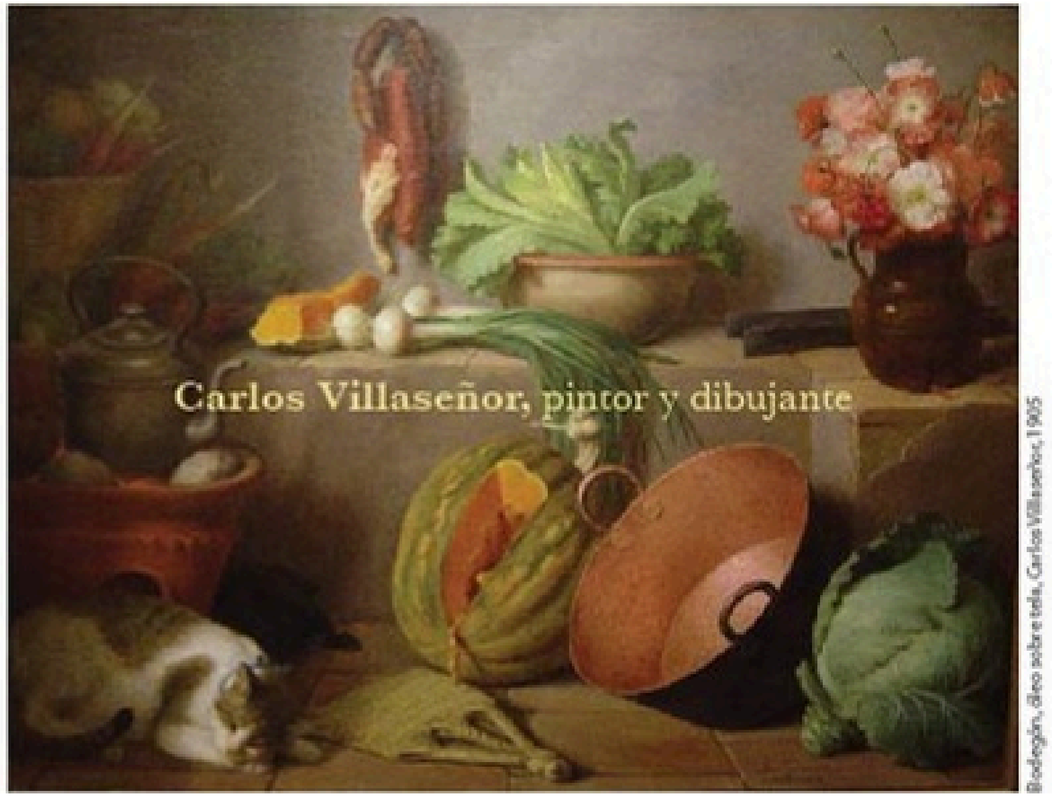
El ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara,
a través del Centro de Promoción Cultural,
en el marco del 10 Festival Cultural Universitario,
tiene el honor de invitarlo a la apertura de la muestra:

Carlos Villaseñor,
pintor y dibujante

Conferencia inaugural a cargo de
La maestra Angélica Velázquez Guadarrama
Construcción de identidades: el retrato
y la naturaleza muerta en el siglo XIX

Jueves 25 de octubre de 2012, 20:00 horas

Casa ITESO Clavigero
Guadalupe Zuno 2083
Colonia Americana
Guadalajara, Jalisco, México



Bodegón, óleo sobre tela, Carlos Villaseñor, 1905

CASA ITESO Clavigero

Casa ITESO Clavigero
3615 6347 y 3615 2242 de 9 a 19 hrs.
www.casaclavigero.iteso.mx
Centro de Promoción Cultural
3669 3423 de 10 a 19 hrs.
www.cultura.iteso.mx
promocultural@iteso.mx

ITESO
Universidad Jesuita de Guadalajara
Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585
Tlaquepaque, Jalisco, México. CP 45604
Teléfono: +52 (33) 3669 3434
Lada sin costo 01800 714 8082
www.iteso.mx

Muestra de obras representativas del pintor jalisciense Carlos Villaseñor: retratos y obras de carácter religioso e histórico.

Carlos Villaseñor nació en Ameca, Jalisco en 1849 y fue parte de un núcleo de pintores formados dentro de la tradición académica, durante la segunda mitad del siglo XIX. Se sabe que Carlos Villaseñor fue discípulo de Jacobo Gálvez, que asistió al taller de Felipe Castro y al Liceo de Varones, donde fue alumno de Pablo Valdés. Y se cree que estudió con Santiago Rebull en la Academia de San Carlos. También impartió cursos de dibujo y pintura en el Liceo de Niñas y en su estudio en Guadalajara. El artista falleció el 22 de diciembre de 1920.

Los datos biográficos de Carlos Villaseñor, así como su vasta obra, son poco conocidos por las nuevas generaciones. Por ello, fue importante esta exposición que dio cuenta de ese rico legado patrimonial, no sólo para el arte jalisciense sino para la historia del arte nacional.

bodegones

“Surtidores de gracia y equilibrio, los bodegones pintados con tanta asiduidad por Carlos Villaseñor son una abierta invitación a la mirada. Una franca solicitud para que ésta, un tanto adormecida por el trato habitual, vuelva a demorarse con deleite en las cosas de todos los días. Para el pintor, el arte del bodegón encierra infinitas posibilidades de ejercer su disciplina y de acompañar, mediante el trazo juicioso del pincel, el recorrido impalpable de la luz sobre una muy diversa variedad de superficies. Es una especie de laboratorio de experimentación plástica. Diversa de sí misma es siempre la luz cuando se ocupa de las cosas: concentrada blancura en la cebolla, cobrizo resplandor en un cazo, amarillo profundo en la entraña de la calabaza, subterráneo rubor en los rábanos, pequeño sol en la naranja… Proximidad del huerto doméstico, amistad del jardín que se anuncia en la transparencia de los jarrones colmados de flores. Villaseñor no duda en incluir los utensilios familiares –loza, cestas, cántaros de barro- y se detiene con agrado en las pitayas, los panes y los quesos regionales. ¿Naturaleza muerta? Mejor le convendría a sus bodegones la traducción del nombre con que la lengua inglesa se refiere a este género, still life: vida detenida. Y es que se trata de la vida misma, redescubierta en la perfección de su instante, para el solaz de la mirada.”

Jorge Esquinca, 2012

retratos

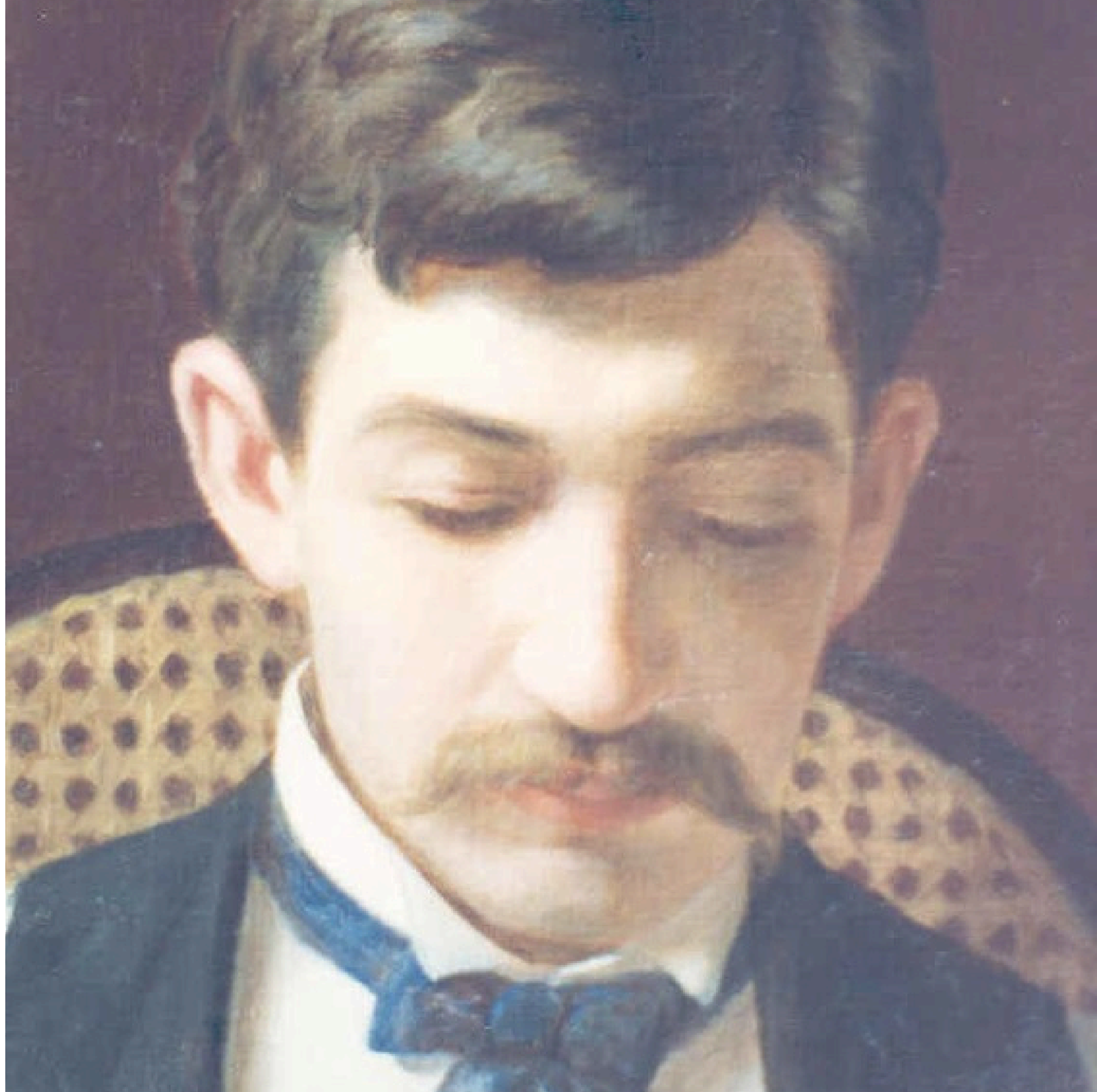
“Emergiendo de una suave penumbra, los retratos pintados por Carlos Villaseñor se ofrecen a nuestra vista como dádivas de un tiempo ajeno a las sucesivas convulsiones de la historia. Hay en ellos una suerte de intimidad que se revela sin mostrarse desnuda por completo. El pintor se aproxima a sus modelos con una cautela esencial que le permite captar los valores plásticos que le ofrece cada rostro. Es posible imaginar la delicadeza de su trato y el respeto que cada uno de ellos le merece. Conocedor profundo de su arte, Villaseñor sabe que no habrá de retratar solamente las facciones, los ajuares, las opacidades o los brillos que contienen sus miradas, sino algo que está más allá de la apariencia y que, de una manera casi mágica, sólo puede hacerse visible mediante una perfecta realización de la apariencia. Al observar el conjunto y, de manera más directa, sus magistrales retratos de grupo, es posible advertir el verdadero tema que lo desvelaba: el paso del tiempo. Todas las edades del hombre –desde la infancia temprana hasta la vejez crepuscular- llamaron la atención de sus pinceles. Él mismo, en su autorretrato que lo muestra de pie junto a un boceto de su obra maestra –el tríptico titulado La vida-, parece advertírnoslo al sostener en su mano izquierda un reloj. Nos oculta la hora, pero sabemos que el tiempo está ahí, es la vida que se escapa.”

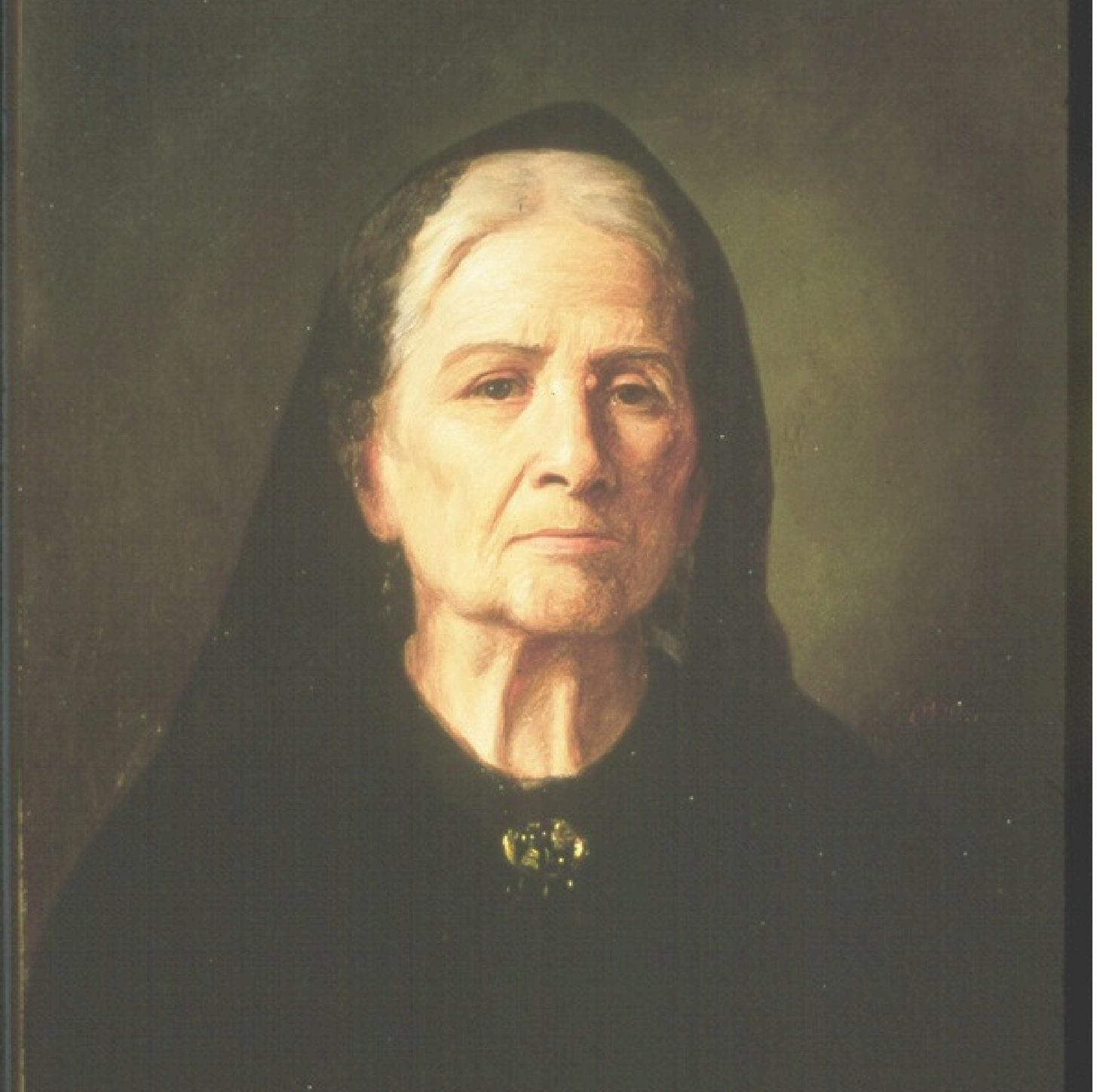
Jorge Esquinca, 2012

Su obra fluctúa desde el estilo neoclásico teñido de tintes románticos hasta vislumbrar una rica veta de la pintura simbolista. La crítica de arte Monserrat Galí ha señalado que "las imágenes simbolistas de Villaseñor tratan de restaurar los lazos entre el mundo espiritual y el mundo material".

La exposición estuvo conformada por obras representativas de los diversos géneros que trabajó el pintor: retratos y obras de carácter religioso e histórico, estas últimas elaboradas por encargo; otra parte de la exposición incluyó algunas obras de su época de formación, entre las que destacan los dibujos académicos.

También estuvieron sus célebres bodegones en los que se descubren elementos regionales como: vasijas elaboradas en Tonalá, cazos de cobre de Michoacán, chiquihuites, calabazas, pitayas y otros frutos locales; además, como lo afirmó el crítico Ricardo Barreto: “este género es el que constituyó el laboratorio estético donde Carlos Villaseñor realizó sus experimentos y exploró las profundidades de su sensibilidad visual”.



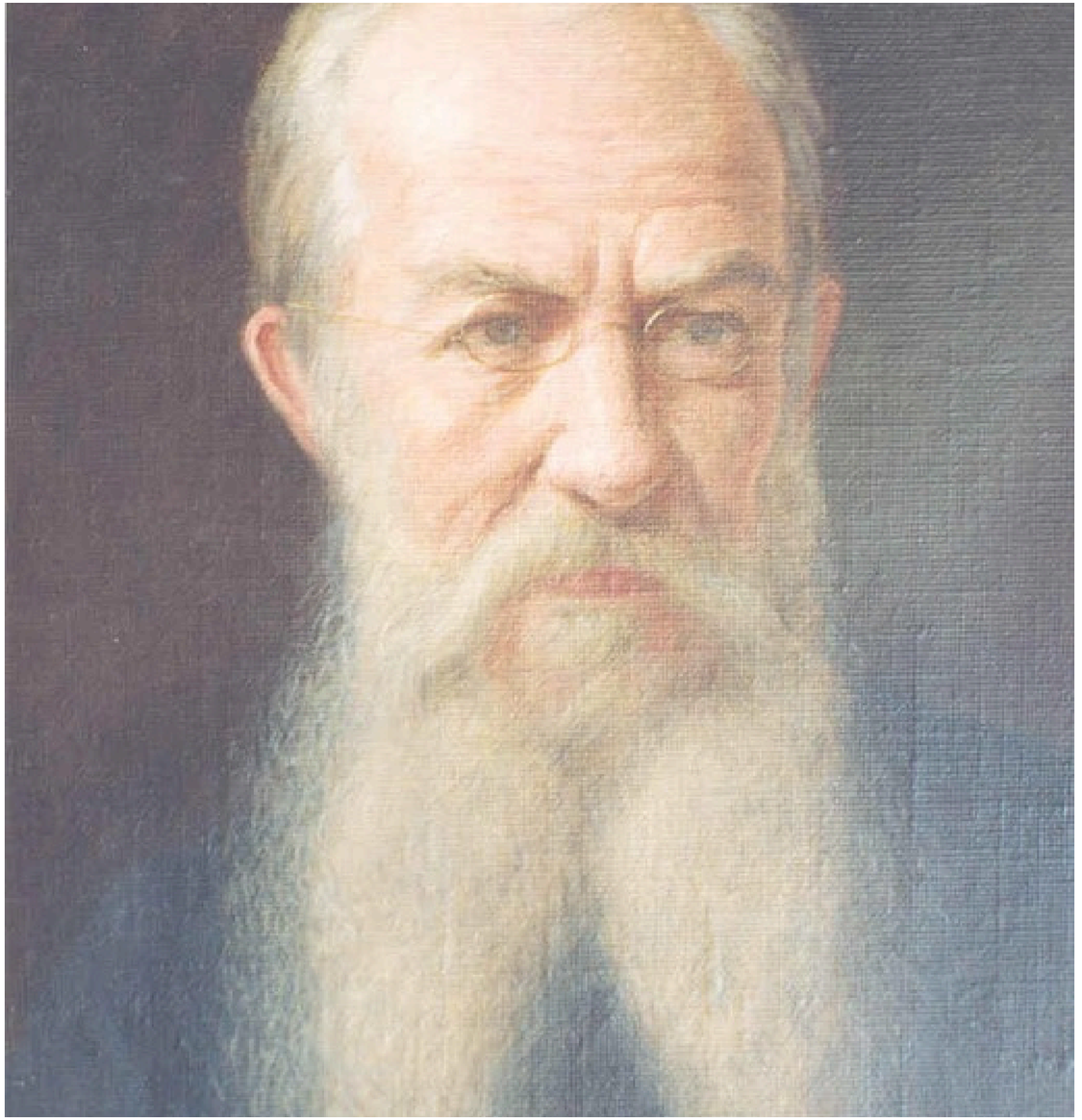


La muestra estuvo formada por 98 pinturas y 15 fotografías y objetos personales propiedad de las familias herederas del pintor. “Esta exposición es un muestreo significativo de los géneros que practicó. Nos planteamos que además diera cuenta de su periodo formativo, de su trabajo en la academia y su gusto por el mundo grecolatino, que es fundamental dentro del estilo neoclásico”, Gutierre Aceves, Coordinador de Casa ITESO Clavigero

En el marco de la exposición y como parte de la inauguración, se contó con la participación de la maestra Angélica Velázquez Guadarrama, secretaria académica del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, quien impartió la conferencia “Construcción *de identidades: el retrato y la naturaleza muerta en la pintura mexicana del siglo XIX”*.

Estuvo conformada por obras representativas de los diversos géneros que trabajó el pintor: retratos, pinturas religiosas, así como por obras de su época de formación, entre las que destacan los dibujos académicos. También están sus célebres bodegones en los que se descubren elementos regionales, como: vasijas elaboradas en Tonalá, cazos de cobre de Michoacán, chiquihuites, calabazas, pitayas y otros frutos locales; además, como lo afirma el crítico Ricardo Barreto, este género es el que constituyó el laboratorio estético donde Carlos Villaseñor realizó sus experimentos y exploró las profundidades de su sensibilidad visual.

Esta muestra ha sido posible gracias a la generosidad de los herederos del pintor las familias: Villaseñor y Villaseñor, Gutiérrez Villaseñor, Villaseñor Urrea y Carballo Villaseñor, tanto el ITESO como a título personal les agradecemos su confianza y su colaboración que fue fundamental para llevar a buen término este proyecto. Gracias a doña Refugio y a su hija Gabriela, a la señora Josefina y sus hijos Alejandro, Jaime, Marta y en especial a Álvaro por su entusiasmo y valiosa colaboración así como a mi amigo Emmanuel Carballo.



ECRO
Escuela de Conservación
y Restauración de Occidente

ITESO, Universidad
Jesuita de Guadalajara
CASA ITESO CLAVIGERO

Esta muestra ha sido posible gracias a la generosidad de los herederos del pintor las familias: Villaseñor y Villaseñor, Gutiérrez Villaseñor, Villaseñor Urrea y Carballo Villaseñor